

Emocionado adiós de la Isla

Miles de personas despidieron a Camarón, que desde ayer descansa en el camposanto de su ciudad natal

Miles de personas, entre familiares, amigos y admiradores de José Monge Cruz, Camarón de la Isla, así como importantes autoridades andaluzas, entre las que se encontraba el presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, y la diputada por la provincia de Cádiz, Carmen Romero, asistieron ayer al funeral celebrado en la iglesia conventual del Carmen por el alma del universal cantaor, fallecido en la mañana del jueves en un hospital de Badajona.

Fina Gimeno
Delegación

Desde las nueve de la mañana, dos horas antes de la celebración del funeral, se intensificó la afluencia de personas, la gran mayoría de raza gitana, que se fueron concentrando en las inmediaciones del Ayuntamiento, así como en la plazuela del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre, y en los alrededores del cementerio, a la espera de los restos mortales del desaparecido Camarón de la Isla. Seguidores de Camarón exhibieron dos pancartas en la plaza del Rey con las leyendas: «Asociación Gitana de Atarfe. Te queremos Camarón. No te olvidamos» y «Camarón, la Asociación Gitana de Palma del Río te lleva en el corazón».

El fuerte sol que reinó durante la mañana, totalmente insoportable, no impidió que multitud de personas, algo menos que las que se reunieron en la jornada anterior, siguieran al furgón fúnebre desde el Ayuntamiento hasta la iglesia del Carmen, y desde ésta hasta el cementerio municipal.

En previsión de que se produjeran incidentes, el itinerario del cortejo fúnebre fue protegido por una unidad de intervención del Cuerpo Nacional de Policía, formada por 35 policías de Sevilla y 24 de Cádiz, más otros 20 adscritos a la Comisaría isleña, así como por 50 agentes de la Policía Local de San Fernando y otros 22 policías de este mismo cuerpo desplazados desde Cádiz y Chiclana.

Previamente a la salida del cuerpo sin vida de Camarón del Ayuntamiento, su viuda Dolores Montoya, conocida por «Chispa» y los familiares que le acompañaban, entre los que se encontraban las hermanas del cantaor Isabel y Remedios, recibieron la visita de diversas autoridades de la comunidad autónoma andaluza y de la provincia de Cádiz. Acudieron a dar el pésame el presidente de la Junta



El momento del entierro del cantaor

© El Conde Gitano

de Andalucía, Manuel Chaves; el vicepresidente de Cultura de la Junta, Luis García Garrido; la diputada por Cádiz y esposa del presidente del Gobierno español, Carmen Romero; el defensor del pueblo andaluz, Manuel Conde Pumpido; el alcalde de Cádiz, Carlos Díaz; el delegado de Fiestas del Ayuntamiento gaditano, Carlos Mariscal; el presidente y la vicepresidenta de la Diputación Provincial de Cádiz, Jesús Ruiz y Josefina Junquera, respectivamente; los delegados provinciales de Cultura y Gobernación, Sebastián Saucedo y José Luis Blanco, respectivamente, además de la Corporación Municipal del Ayuntamiento de San Fernando.

Momentos antes de que saliese el féretro, un portavoz de la familia pidió por megafonía, desde el atrio del Ayuntamiento, tranquilidad, serenidad y respeto al pueblo de la Isla y al pueblo gitano «como último homenaje a José, al que le caracterizaba su silencio y humildad», al tiempo que pidió a la multitud de personas congregadas que dejaran la iglesia y el cementerio para los familiares.

Perfecto servicio de orden

A las once menos veinte de la mañana, y precedido por tres coronas de flores, el féretro abandonaba el Ayuntamiento y volvía a la plaza del Rey, donde era introducido en el furgón fúnebre entre fuertes aplausos, llantos y vivas a Camarón.

El cortejo fúnebre, perfectamente protegido por un cordón humano organizado por aficionados, admiradores y allegados al artista, fue escoltando al ataúd hasta su llegada a la iglesia del Carmen, sobre las once y diez de la mañana.



Dolores Montoya, Chispa, llora desconsolada

El párroco carmelitano, José Molina, que ofició la ceremonia, dijo que numerosas madres «están llorando hoy la pérdida de un hijo, y por eso, con sencillez, desde ese barrio de las callejuelas que le viera correr vamos a

seguir escuchando su voz y vamos a hacer que Camarón siga vivo, porque realmente el sentimiento no hay quien lo mate. El amor no muere».

A la ceremonia sólo asistieron algunos familiares del artista

—excepto la viuda que fue conducida directamente al camposanto—, así como algunos conocidos y autoridades, entre los que se encontraba el almirante jefe de la Zona Marítima del Estrecho, José Antonio Serrano Punyed. En el sepelio, al que no acudieron tantos artistas como se esperaba, estuvieron también presentes Carmina Ordóñez y su marido; Jesús Quintero; Paco y Pepe de Lucía; el diestro José Mari Manzanares; Chano Lobato; Rancapino; Juan Peña «El Lebrijano»; Manuel Mairena; Paco Puerto, y Paco Cepero, además del guitarrista inseparable de Camarón, «Tomatito», entre otros.

Posteriormente, el furgón fúnebre, que iba precedido por seis vehículos que portaban las cerca de un centenar de coronas que las peñas flamencas, amigos, conocidos, e instituciones ofrecieron al fallecido artista, recorrió lentamente las calles Real, Cecilio Pujazón, Arenal y General García de La Herrán hasta llegar a las puertas del camposanto, donde miles de personas recibieron con aplausos y vivas los restos del genial cantaor. El recorrido, que se prolongó por espacio de una hora, transcurrió con normalidad gracias a la buena organización preparada con antelación por los socios de la Peña «Camarón de la Isla».

En el cementerio

Una vez introducido el féretro en el cementerio, adonde sólo dejaron pasar a los familiares y allegados al fallecido, se produjeron algunos momentos de tensión, sobre todo, cuando Dolores Montoya, Chispa, visiblemente afectada y agotada, se acercó al panteón donde había sido depositado el ataúd y empezó a gritar de dolor y a increpar a los más de cien periodistas, fotógrafos y cámaras que cubrían el entierro. «Dejadlo en paz, que él nunca buscó nada con vosotros», «Ya lo habíais matado hace tres meses» y otras frases pronunciadas por la viuda del artista hicieron que algunos familiares, exaltados, intentaran enfrentarse con los informadores, aunque otros miembros del grupo del cantaor lograron evitar el enfrentamiento.

Momentos después los familiares del Príncipe de los Gitanos abandonaron el cementerio entre llantos y resignación.

José Candado, representante del cantaor, justificó ante unos periodistas la actitud de la familia por el cansancio y por las noticias difundidas por la prensa respecto a la enfermedad que sufría el artista.

añadió que «el ejemplo dado por el pueblo de San Fernando no ha sido muy cívico durante el entierro» y destacó que por el contrario en Badalona, sin ninguna coordinación, pasaron en hora y media y en un silencio total 15.000 personas, un 90% de ellos gitanos. «Este ejemplo tan cívico no lo he visto en San Fernando, y que me persone el pueblo de San Fernando».

El alcalde isleño, Antonio Moreno, respondió que los catalanes manifiestan de una manera distinta a los andaluces sus sentimientos.